

Día Internacional de la Mujer*

En oportunidad del Día Internacional de la Mujer, el IMFC convocó a una mesa redonda en la cual participaron la socióloga y escritora Alcira Argumedo, la actriz Mirta Busnelli, el economista Julio Gambina, director de IDELCOQP, Virginia Laham, periodista del CTA, Liliana López Foresi, locutora y periodista, Mona Moncalvillo, periodista de prensa y radio, Silvia Plager, novelista y humorista, y la escritora Ana María Shua.

La coordinación estuvo a cargo de Nilda Bellini y Lía Guelman, de la Comisión de Promoción de la Mujer del IMFC. A continuación transcribimos las exposiciones presentadas durante la mesa redonda.

Coordinadora: Nos planteamos cuál es el espacio de las mujeres. ¿Dónde está? ¿Es un espacio de tiempo, de lugar? ¿Difiere del espacio del hombre? ¿Lo tenemos realmente? En algunos casos, ¿se nos quita ese espacio, lo cedemos? ¿Y en qué marco se encuadra este espacio en el sentido sociopolítico- económico en este momento?

También hablaremos hoy de la mujer y el trabajo y cuáles son los avances y retrocesos de la situación laboral de la mujer en este fin de siglo tan conflictuado y tan en crisis. Por último, planteamos el tema del doble juego del poder de las mujeres y de las mujeres y el poder y cómo lo jugamos. Está abierto el debate.

Liliana López Foresi: Buenas noches a los compañeros y los compañeros... Lo digo en el sentido de compartir el pan, sin ninguna carga partidaria y con mucha carga política, sin lugar a dudas.

Porque como este año el Día Internacional de la Mujer se celebra en un tiempo pre-electoral, vivimos constantemente en un tiempo político, y que viene negando muchas cosas. Lo digo porque en estos momentos sobre todo es cuando más se exalta a la mujer. Y este año ha coincidido: hay el 14 de mayo electoral, y el 9 de marzo el Día Internacional de la Mujer. Entonces se habla de nosotras mucho, demasiado. Se dice lo fantásticas que somos, el peso que tenemos y cómo hemos progresado en esta sociedad. Cosa que es cierta: somos fantásticas, porque somos humanas, porque venimos luchando mucho. Somos fantásticas en Latinoamérica, no porque se nos ocurrió después de los 40 años y porque nuestro marido se cansó de cargarnos de joyas, decir "a ver, qué es esto de la liberación femenina" y salimos a trabajar para liberarnos, sino que en Latinoamérica las mujeres venimos trabajando por necesidad desde hace muchísimos años. Y cuando se cargan demasiado las tintas por naturaleza y probablemente por mecanismos de defensa, yo trato de trasladarme al otro lado y mirar desde allí, diciéndome: en algún lugar debe estar la trampa. Porque en cualquier país de Latinoamérica, pero principalmente en el nuestro, que es donde vivimos, donde sufrimos y que nos duele, que está bajo sospecha permanente, cualquier exaltación de algo me produce un cierto escozor y entonces sospecho. Sospecho que por algo no dicho es, que por algo no escuchado es, y

(*)Panel realizado el 9/3/95. Desgrabación no corregida por sus autores

que es por algo que no se quiere escuchar. Y tengo la sensación de que ese es el momento en que nosotras caemos en las peores trampas. Como si alguien dijera "yo habilito, yo abro la puerta, ahora pasan". Y una pasa. Contenta porque es fantástica y ahora se lo han reconocido, contenta porque se le dice que es una luchadora aunque una ya lo sabía, y entonces pasa por la puerta. Y va al frente. Otra vez al frente, como los infantes en nuestro país: los niños y las mujeres primero, y como carne de cañón.

Yo no tengo opinión cerrada acerca de casi nada ya. Dejo solamente abiertas todas las dudas que me caben y que cada día son más y me parecen los mejores espacios para la reflexión. Y porque una siempre habla y piensa desde alguna lateralidad y otro lo está pensando desde otra y enriquece la idea de mejor manera.

Creo que el poder, relacionado con las mujeres, es el tema dentro de una sociedad. Que las mujeres hemos tenido que salir a pelear y a luchar con un código que no era nuestro. Porque no nos quedó otro remedio, porque no conocíamos otro. Con todo el costo que esto tiene, con todo lo que significa. Y digo que sería el momento de no pasar cuando otro abre la puerta, cuando otro habilita, sino cuando una quiere y desde un código propio, por un poder femenino. Poder en el sentido del origen de la palabra, "potere", energía. Energía femenina, en los tiempos que una quiera y disponga, y en los tiempos en que como cualquier ser humano, pueda. Ahora no son ciertamente los que una elige.

Mona Moncalvillo: A veces estos son buenos momentos para encontramos con gente con quienes hace mucho que no nos vemos. Será tal vez lo que me estoy planteando desde hace tiempo: que estamos trabajando demasiado. Esto de la lucha por la liberación nos está hipotecando y seriamente, pero bueno... Creo que las tres preguntas engloban bastante todos los temas centrales que le toca vivir a la mujer.

Tenía algunos datos que me pareció interesante cotejar, pero si tuviera que hacer una síntesis de la mujer tal sería "más por menos", que se ha usado para una campaña de recolección de fondos para Caritas. Eso creo que somos nosotras. Somos más numéricamente, en cuanto a población. Somos más votantes, a la hora de las decisiones. En general, nos pusimos muy contentas con la ley de cupos, que en todo caso era una discriminación positiva, pero no nos dimos cuenta de que durante el poco tiempo que pasó, no nos elegíamos nosotras a nosotras, sino que nos elegían los hombres para ocupar esos lugares en esos cargos. Por eso me parece que esto del "más por menos" encaja perfectamente y tiene mucha vigencia. Entonces una se va planteando lentamente: ¿qué hemos ganado nosotras las mujeres en este tiempo? Si nos ponemos a hacer un racconto, podemos decir que todos tuvimos muchos inconvenientes, no solamente las mujeres. El porcentaje de mujeres desaparecidas fue altísimo. Todos pusimos cosas valiosas, pero las mujeres pusimos algo más. Por ejemplo, más de quinientas mujeres parieron sus hijos en cautiverio. Esto me viene a cuento de la actualidad que hoy nos toca vivir a partir de las declaraciones de Scilingo. Son aproximadamente quinientos los chicos que siguen buscando las Abuelas y las Madres de Plaza de Mayo, que fueron la vanguardia durante la dictadura y son mujeres también. En situaciones críticas como las que hoy vivimos desde la economía, son movimientos de mujeres los que han salido al frente. Hoy las mujeres son cabeza de familia en porcentajes altísimos, casi de un treinta por ciento sobre las familias constituidas. Son las mujeres que se hacen cargo de la manutención del hogar y de los hijos, que en general quedan a cargo de las mujeres. Los hombres ven a sus hijos, pero los mantienen las mujeres. Yo digo entonces: ¡cuánta pa-

radoja! Nos remitimos a un principio de siglo donde en Nueva York un grupo de mujeres, peleando por un salario digno y por derechos justos, morían incendiadas. Han pasado muchas décadas, y hoy en este 8 de marzo, en realidad lo que hacemos no es festejar, porque poco se puede festejar de aquel 8, sino seguir reclamando la vigencia de derechos que todavía nos faltan. Porque digo: estas mujeres murieron pidiendo la jornada de diez horas de trabajo. Cuánta validez tiene esto frente a una situación crítica que nos está avasallando. Liliana hablaba de la mujer como carne de cañón y yo pienso que sí, se aplica perfectamente, porque en definitiva todo lo que pasa va a parar a las mujeres. Cuando el hombre se queda sin trabajo, es la mujer la que sale a pelear por ese trabajo, empleo, subempleo o como quiera llamárselo, pero es ella la que amortigua todo lo que pasa en ese hogar, con los chicos, con enfrentar la alimentación, los gastos, todo. Y a veces si la comida es poca, y el que trabaja es el hombre, él se lleva la mejor porción, porque ella cede ese poco de comida para él, aunque ella este criando o amamantando hijos. Estoy haciendo un racconto apretado, no quiero entrar en simplismos. Simplemente digo que a partir de la llegada de la democracia hemos tenido avances en el plan legal. No digo que estemos en un pie de igualdad porque todavía, a igual trabajo las mujeres siguen cobrando salarios entre el 30 y 50% menos que el hombre. Pero hoy el tema está instalado, y eso no me parece poco. Quisiera, por supuesto, ver esto trasladado a la práctica, y plasmado en realidades de a igual trabajo, igual pago, sin discriminar. Hoy en mi país están pasando cosas terribles. Hay provincias donde a las mujeres docentes se les pregunta si están embarazadas, porque en tal caso no se les da empleo.

En definitiva, las mujeres hemos avanzado, pero ¿hemos mejorado nuestra calidad de vida? Tengo mis dudas, porque creo que tenemos una gran capacidad de trabajo, una enorme resistencia física, y a veces me pregunto si el avance es real o simplemente hemos incorporado más trabajo, ya que hemos salido a trabajar afuera, pero no nos hemos desprendido del trabajo de adentro, que seguimos haciendo. Hemos seguido criando a nuestros hijos, trabajando dentro de la casa, trabajando fuera de la casa y a veces convirtiéndonos en el único salario de la familia. Es aquí donde me pregunto si realmente ha mejorado nuestra calidad de vida. Creo que para eso todavía faltan años porque falta equiparar responsabilidades dentro de la familia. Y tengo la sensación de que en estas épocas de crisis las mujeres somos la válvula, de ajuste inmediato. Estamos en una situación semejante los viejos, los niños y las mujeres. En un libro de Simone de Beauvoir leído hace mucho tiempo se habla de un pueblo sitiado, con poca comida y demasiada gente. Entonces, deciden empezar a comerse a la gente, y van eligiendo, primero se comen a los viejos, después a los niños y las mujeres no podían ejercer ningún papel en la defensa, no podían hacer nada, digamos que eran lo descalificado de la sociedad. Creó recordar que el libro al que me refiero se titula "Bocas inútiles", y en definitiva lo relaciono con esta situación de crisis de hoy, porque pese a que hemos tenido conquistas, pese a que hemos avanzado, que algunas veces ocupamos puestos de decisión que nuestra sociedad, para muchos, y más en períodos de crisis como esta, seguimos siendo esas bocas inútiles. La lucha esta en pie, y las mujeres no debemos hacer tanto hincapié en lo que nos diferencia, sino unirnos mas en los puntos en común que tenemos, para dejar de ser esas supuestas bocas inútiles.

Silvia Plager: Aunque coincido en lo que se ha dicho hasta ahora, creo que se ha avanzado mucho. El hecho de que todavía falte, no significa que olvidemos que desde los libros religiosos, desde San Pablo que silencia a las mujeres para la Iglesia, desde las leyes de los pueblos primitivos, desde las mujeres que estaban relegadas a hijos, iglesia y cocina, creo que las mujeres, ahora, podemos seguir cocinando y hacer todas esas co-

sas, pero antes la mujer era un ser, tenía que restringirse a ser una mujer, su género, mientras que ahora está en el mundo de afuera, luchando por ser eso que ella está haciendo, cómo lo estamos haciendo nosotras aquí.: Sé que para la mujer latinoamericana es difícil, estamos luchando dentro de un ámbito y sobre todo tenemos un país donde por ése mito de ser la París de América, es cierto que el hombre argentino es menos machista que otros, si se pudiera hacer una escala, pero es una sociedad machista, latina. Pero en una ocasión, conversando con una periodista holandesa, que dirigía un diario, me resultó curioso enterarme de lo que esto le había costado en Holanda. Creo que sí, es como se ha dicho aquí, a las mujeres todavía se nos relega a un puesto que los hombres consideran como un favor darnos. Es interesante lo que dijo Liliana sobre la idolatría de las mujeres. En este momento parece que retomáramos la figura de Eva Perón, que es una figura innegable en el espacio de la lucha por las conquistas. Tenemos el voto, es innegable, aunque treinta años después que en Inglaterra "Pero cuando se coloca a la mujer en un pedestal, ¡ojo!, Es la contrapartida de la misoginia. Generalmente la misoginia se disfraza. Aquellos que rechazan a la mujer como la que está al lado del hombre, no detrás del hombre como es el lugar común sobre la "gran mujer", Sino como la que lucha a brazo partido, con los mismos derechos; la colocan sobre un pedestal tipo virgen, como la "madre adorada" y demás como manera de menospreciarla y de someterla. No sé si estoy aportando pero pienso que en un momento y un lugar determinado como el nuestro donde se nos prometió un país grande, muy importante y también a las mujeres se nos prometió que íbamos a conquistar el mundo, las que salíamos del ámbito cerrado para buscar un espacio propio, creímos que ese espacio era igual al que puede tener el hombre. No, ese espacio siempre es menor. Esto depende de la lucha, pero como mito parece ser que el hombre necesita del pan más que la mujer, lo cual es ridículo porque el pan se comparte, los hijos son de ambos. Por eso todavía hay que combatir muchas cosas pero sin embargo, estoy convencida de que el mundo ha evolucionado. Y si hacemos memoria, Rilke lo dijo mucho mejor que yo: nuestros antepasados están en nosotros como sangre que bulle y gesto que asciende. Si nuestras antepasadas estuvieron sometidas, muchas veces nosotras mismas somos culpables de cierto sometimiento, porque la mujer que no quiere avanzar, que todavía tiene su mente cercada por esas viejas premisas, mira con recelo a aquella otra que le quiere decir: compañera, o hermana, vení, acercate, luchemos, busquemos un espacio.

Julio Gambina: Agradezco la invitación como único representante del género masculino, aunque me pone un poco nervioso estar rodeado de tantas panelistas tan importantes. Quisiera plantear algunas reflexiones sobre la economía y las mujeres. Además de lo que ustedes han dicho, que es muy importante, conviene ubicar el tema de la mujer históricamente.

No siempre las mujeres han estado subordinadas. Cuando se piensa en el matriarcado, lo que organiza el poder de la mujer en el matriarcado es la capacidad de decisión de la mujer en cuanto a la organización de la economía. En definitiva, la que decidía si el hombre comía si traía la caza, era la mujer. Hay un tipo de organización social histórica que determina los papeles. Esto es importante porque vincula lo histórico y lo social. Y la economía no es economía, es economía política, tiene que ver con los intereses sociales, con cómo se organiza la sociedad en cada momento histórico.

Una segunda cuestión, tratando de situarla en nuestra coyuntura, si se observan los últimos cinco años, la economía y las mujeres, como problemáticas tiene mucho que ver. En ese período si hablamos de efectos sin metemos en las causas, hemos pasado de

la hiperinflación a la hiperdesocupación. Y son dos aspectos esenciales que afectan a la mujer. Cuando pienso en términos de hiperinflación y me remonto a aquel momento histórico concreto, identifico hiperinflación, alza de los precios, con carestía de la vida. Y la carestía de la vida, coincido con las compañeras que han intervenido antes, afecta a la familia pero particularmente a la mujer que es la que se encarga de alimentar. Quizás el hombre sea todavía el que trae más recursos a la casa en muchos hogares. Aunque es cierto que cada vez hay más hogares en que la mujer esta a cargo del sostén. Pero todavía existe hasta psicológicamente esto de que el hombre gane más. Hay diferencias de salarios y demás. Pero la que se encarga de la verdulería, la carnicería, el almacén, la que manufactura esos productos para que sean alimento de los hijos es la madre, la mujer. Entonces, carestía de vida, hiperinflación, la mujer como principal afectada. Y si ustedes me permiten una figura: saqueos, año 89, Rosario y Gran Buenos Aires, quienes encabezan esas movilizaciones son mujeres y con sus hijos en brazos. Y además de la valentía que eso representa, porque cuando le están quitando la capacidad de mantenimiento, de supervivencia a mi familia, no tengo nada que perder... Hoy muchos hombres no luchan en el plano sindical por temor a la pérdida del empleo, que hoy es una gran cuestión, quizás más que el salario aunque esté deteriorado... En ese caso la mujer pone de manifiesto que no tiene nada que perder y sale con su familia a pelear, y si el marido se queda atrás lo trae de los pelos a la pelea. Es decir que la mujer luchadora tiene desde la situación social concreta un papel que me parece muy importante. Y la hiperdesocupación también afecta a la mujer. Un encuestador le pregunta a una mujer: "Ocupación?" Y la mujer, que tiene el título de abogada o médica en algún lado de su casa, responde "ama de casa". No dice abogada desocupada, socióloga desocupada, arquitecta desocupada, etcétera. Y en las estadísticas, las amas de casa no cuentan, porque su trabajo no es productivo. Recién utilicé deliberadamente la expresión "manufactura los alimentos" para transformarlos en comida que después consumimos esposos, padres, abuelos, tíos, vecinos, invitados, hijos. La economía política trata de la producción y reproducción de la vida entre otras cosas. Y si no comemos no hay reproducción de la vida. Entonces, el papel de la mujer en la producción de la vida, no sólo en la producción en cuanto madres, en cuanto a gestar, sino en reproducir la vida que han gestado, es muy importante, y esto no cuenta en la economía, no aparece en las estadísticas. Y cuando hay desocupación es el jefe de familia quien queda desocupado, todos los problemas psicológicos de ese jefe de familia desocupado que además no se banca ser amo de casa, tiene que soportarlos la mujer. Y hoy la fuerte presión de la desocupación sobre los jefes de hogar lleva que muchas mujeres sean hoy sostén de familia. Aquí hay problemas viejos, pero también problemas nuevos, como el de la mujer sostén de familia. En una sociedad qué, además, no le da el lugar político y cultural a la mujer sostén de familia que soporta todo eso sobre sus espaldas pero no tiene ese reconocimiento en la sociedad en términos generales, pero tampoco el microclima de su familia, de su casa, de su barrio, de lo que representan la vida cotidiana. De la hiperinflación a la hiperdesocupación, entonces, y la mujer en el medio. Y en toda esta etapa, atravesado por el mercado endiosado, que fragmenta todo, entre los que tienen trabajo y los que no lo tienen, los que están en relación de dependencia y los que no lo están, pero también sigue fragmentando a la mujer y al hombre, sigue fragmentando a las mujeres, no sólo desde el punto de vista social, de las clases sociales, sino entre las lindas y las feas, las gordas y las flacas, y esta fragmentación de la sociedad se expresa incluso en una exaltación fragmentada de lo que es la mujer, donde hoy quizá no importe tanto su pensar, su decir, su inteligencia, sino que importan algunas partes de su cuerpo. Y me remito a la publicidad, a la televisión, a los medios escritos, donde la forma de vender desde un cigarrillo hasta un pantalón pasa por la fragmentación del cuerpo de la mujer. Y para terminar me

quedo con una imagen: en esto de la fragmentación, no en vano muchos de los casos que más han conmovido a la opinión pública han tenido que ver con mujeres, con violencia, con violación y con fragmentación incluso de sus cuerpos cuyo caso más dramático y reciente ha sido el de la niña Analía, de nueve años, que se ha conocido públicamente en estos días. Siempre han habido cuestiones de este tipo, de violencia, de violación, pero creo que hoy en esta fragmentación y este aliento a fracturar a la mujer en lo físico respecto de lo intelectual y de un conjunto de valores, contribuyen a que se desarrollen respuestas llamémoslas antisociales, pero que son manifestaciones de una enfermedad de la sociedad que es mucho más grave que el tema del racismo.

Virginia Lahan: Ayer, 8 de marzo, fue el aniversario de una pelea por horas de laburo, en el mismo día en el que se sancionan dos leyes, una que extiende el horario de laburo, casualmente, y otra que frena los juicios de los jubilados. Ninguna de las dos hizo distinción de sexos; caben a todos por igual las consecuencias de cada una de las leyes y de las injusticias que viene imponiendo esta política. Es casi una contradicción: la mujer conmemorando una determinada lucha el día en que en este país se pierde una conquista... Menciono esto que nos iguala en la pelea y en relación con lo que planteaba Mona Moncalvillo sobre la salida de la mujer al trabajo. Todo lo que está ganando la mujer en el terreno laboral lo está perdiendo el hombre. Hay una introducción de la mujer en un mercado laboral que tiene que abandonar el hombre, un reemplazo de mano de obra porque es más barata. Cuando se preguntaba aquí qué hemos ganado las mujeres, en un momento pensé "si es para llorar, me voy", porque es cierto que se nos suma todo lo que aquí se ha planteado, la dualidad de roles, la pelea... Y este tipo de encuentros siempre me plantea una duda: si nosotras las mujeres no partimos de una propuesta que nos perjudica, porque planteamos la igualdad, obviamente en algunos términos, pero no somos iguales. O sea que estamos pidiendo que nos consideren iguales en el terreno laboral y nos estamos negando el derecho a que se tengan en cuenta nuestras diferencias. Nosotras sí tenemos que amamantar, una serie de cosas que ya las sabemos, habría que plantear desde allí la igualdad. Tal vez sea una de las cosas que más nos complican en esa discusión del rol femenino y de nuestros derechos. A veces esto me suena como partir de un planteo que no tiene solución tal como lo exponemos nosotras mismas, reclamando una igualdad que no existe, o sea que para nosotras sería una doble exigencia. Espero que nadie se ofenda, pero sería algo similar, en el tema de los desaparecidos, al planteo de la aparición con vida, que si bien es una ilusión, se sabe que es una pelea perdida de antemano, ya que con vida no están. Bueno, nosotras también estamos haciendo un planteo equivocado de antemano porque la premisa es falsa y la igualdad que tenemos que obtener en determinados terrenos tiene que estar medida por nuestras diferencias. Tenemos que pelear por nuestras diferencias.

Ana María Shua: Voy a retomar esto de las diferencias, de lo cual no pensaba hablar en particular, pero recordando esto que dijo Mona sobre los docentes de algunas provincias, estuve hace poco en Alemania y conversé con una mujer que estaba trabajando en una institución dedicada a preparar y readaptar de alguna manera a las mujeres trabajadoras de Alemania del Este a la nueva realidad, de Alemania reunificada de acuerdo con las normas de Alemania Occidental. Me explicó que la primera tarea había sido tomar la historia de vida de esas mujeres, y abriendo mucho los ojos me decía: "Estas mujeres tienen unas historias tan diferentes a las nuestras". Yo, con una inocencia, le pregunté por qué era tanta la diferencia, y ella me contestó: "Tienen hijos. ¡Todas tienen hijos!". Claro, porque en Alemania del Este había leyes sociales que protegían la diferencia de las mujeres, que tenían muchas franquicias, muchas posibilidades de tener

hijos sin perder el trabajo. Tenían licencias de un año, tenían una serie de situaciones particulares que les permitían tener su trabajo de una manera diferente, manteniendo la diferencia. Y las mujeres de Alemania occidental, casi como que en la lucha por la igualdad perdieron la posibilidad de tener hijos. Realmente, Alemania occidental estaba con una tasa de natalidad negativa, ya que las mujeres tenían cada vez menos hijos. Y entonces, al encontrarse con esta otra posibilidad, la primera reacción era de una enorme sorpresa: había otros terrenos en los que se podía luchar, era posible luchar por la igualdad de otra manera. En todo caso no se trataba de ser iguales a los hombres, sino de ser mujeres y al mismo tiempo poder compartir responsabilidades, tener acceso al poder pero sin renunciar precisamente a esa diferencia. Me pareció muy interesante.

Con respecto a la fragmentación del cuerpo de la mujer y las fracturas que se producen en esta sociedad, me parece un poco injusto pensar que esto ocurre solamente con el cuerpo de la mujer. Mientras no es ninguna novedad que a la mujer siempre se la reconoció más por su cuerpo, y por partes de su cuerpo, que por su inteligencia - esto es un historia viejísima y al contrario, creo que se está revirtiendo un poco -, lo que está pasando y llama la atención, es ver cómo los modelos varones son mostrados en la publicidad y en todos los medios. Hay una desmedida valoración del cuerpo que tiene esta sociedad y que no es algo que especialmente les esté ocurriendo a las mujeres.

También quería ubicar en una perspectiva histórica el trabajo de la mujer, en el sentido de que no es en absoluto una novedad, y no sólo en Latinoamérica; la mujer trabajó siempre, en todo el mundo hubo siempre mucamas, costureras, cocineras, prostitutas, bailarinas, mujeres que han hecho todos esos trabajos de segundo orden, mujeres que han tenido pequeños comercios Independientes. Yo misma soy bisnieta de una mujer que mantuvo a dos estudiantes de rabino que le dieron siete hijos y mantuvo a sus dos maridos y sus siete hijos con su trabajo. Pero las características del trabajo de la mujer eran, o un trabajo independiente y marginal, o servicio mal pago, y la diferencia actual en cuanto a las posibilidades del trabajo de la mujer es que por primera vez está accediendo a puestos de mando en organizaciones. Esa es la novedad: la mujer trabaja, sí, pero además manda y puede ganar una cantidad de dinero importante. Y quizás un gran desafío que se presentará en adelante, es qué va a pasar con las mujeres en un mundo superpoblado dónde va a ser más importante nuestro trabajo que nuestros hijos. Cómo poder controlar de alguna manera ese deseo biológico de tener hijos y al mismo tiempo poder seguir dándonos el gusto. Ese va a ser un tema complicado.

Alcira Argumedo: Esto de la población excedente absoluta plantea una situación infinitamente más dramática que la esclavitud, la servidumbre feudal o la explotación capitalista. Porque en esos tres casos, para poder explotar es preciso que estén vivos y mínimamente bien alimentados para que se los pueda explotar. Cuando se trata de población excedente absoluta, lo mejor que le puede pasar a determinados proyectos dominantes es que esa gente se muera. Esta es la dinámica más dramática que tiene el escenario internacional, que se trata en las conferencias de población, en las conferencias de desarrollo social, donde de alguna manera esto está transformando cualitativamente, en términos culturales, la relación hombres- mujeres. El tema es que en general la identificación masculina venía por el tipo de trabajo que se realizaba. La mujer tenía más bien ese papel de retaguardia estratégica, era ama de casa, tenía una identidad como tal y además, si trabajaba, mejor. Pero la desocupación está originando una ruptura muy dramática de la cultura masculina. No se trata solamente de un tema de falta de dinero en la casa; es desintegración de la identidad masculina. Y esto ha hecho que en estas so-

ciudades, como un fenómeno muy subterráneo, están saliendo a pelear las retaguardias estratégicas. Como se ha señalado: fundamentalmente, las mujeres y los viejos. Parecería ser que la mujer, por su cultura de retaguardia estratégica, tiene más capacidad para afrontar la crisis, que la cultura masculina. De ahí que se empiezan a ver dos cosas: la ruptura y la desintegración, a nivel popular, se da principalmente entre los varones: la drogadicción, el alcoholismo, la violencia; una de las formas de incentivación del disciplinamiento social, que es el intento de incentivar las luchas de pobres contra pobres, de barras bravas de muchachos pobres contra otras barras bravas pobres, de argentinos desocupados pobres contra paraguayos pobres, de campesinos mexicanos pobres contra indígenas pobres, de indígenas pobres ecuatorianos contra indígenas pobres peruanos. En esta etapa de desintegración y de nuevas formas de genocidio, hay un neomaltusianismo que está funcionando bajo diversas formas, precisamente porque los centros de poder están aterrorizados por la presión demográfica de los nuevos bárbaros. En esta Europa occidental recientemente feudalizada, se cayó el muro de Berlín pero hay muros infinitamente más contundentes de la Europa rica frente a esta nueva etapa de invasiones potenciales de musulmanes, turcos y eslavos. De la misma manera que el muro literal que está imponiendo Estados Unidos en el Río Grande para evitar que vengan los latinoamericanos, es mucho más contundente que el muro de Berlín. En este caso, me parece que el fenómeno que está sucediendo por lo menos entre las clases más castigadas, este elemento de la aparición de la mujer como jefe de familia, es precisamente el quiebre de una cultura que daba a la masculinidad y a la inserción laboral, la Identidad que permitía un determinado valor. En muchos casos, en estos procesos de degradación cultural, la masculinidad queda reducida a pegarle a la mujer o hacerle el amor.

Durante una investigación, un hombre a quien se le preguntaba por qué golpeaba a su mujer, contestaba: "Y qué querés que le haga? Ella trabaja, cuida a los chicos, sabe hacer todo, yo soy un inútil... cuando vuelve de laburar, ¿qué querés que le haga? ¡Le tengo que pegar! . Esto es monstruoso, pero al mismo tiempo indica que estos modelos son tan crueles, tan brutales, tan deshumanizantes, que de alguna manera el fenómeno nuevo es este de emergencia de retaguardia estratégica, de mínimo de supervivencia, estas mujeres como leonas defendiendo a sus cachorros, mientras la sensación fundamental es que hay una ruptura dramática de lo que fue la identidad masculina. No es que se ha adelantado en el papel de la mujer, es que ha retrocedido el papel del hombre, y en esto no nos podemos engañar, aunque si puede haber algunos elementos de recomposición y es el hecho de que, como tendencia general, en esta lucha de pobres contra pobres que se trata de incentivar, son las mujeres las que más se resisten a llevarla adelante. Parecería ser que esta cultura de retaguardia tiene también una capacidad solidaria y ahí tal vez se encuentre un proceso de reconstitución social que necesariamente va a tener que dar también un nuevo espacio a los hombres, porque acá se va a empezar a necesitar también un movimiento masculino, que permita a este sector, golpeado y desarticulado por esta nueva cultura, reencontrar un papel que conservando las diferencias, lleve adelante una idea de mayor equidad, para que todos logremos hacer sociedades de nuevo tipo.

Mirta Busnelli: En un alarde quizás de vanidad o de omnipotencia, se me ha ocurrido pensar que el desafío de la mujer, en estas democracias de consumo donde el mercado es lo más importante, los negocios son lo mas importante, donde no se sabe muy bien que es lo más importante en la vida porque lo quieren estar redefiniendo constantemente porque vivimos en esta sociedad que hemos hecho así, pero a veces pienso que hemos hecho así por complicidad, pero que en los últimos tiempos ha sido manejada mucho más por los hombres, y que el poder ha sido movido fundamentalmente por los hombres, que no son

los culpables, porque así como los milicos que tuvimos los tuvimos todos, quizá la mujer, reconociendo las diferencias, el desafío sea que por haber estado relegada durante mucho tiempo, porque en este momento por ejemplo son los jubilados, los viejos los que se mueven, y pienso qué pasa con nuestros jóvenes, qué reciben ahora nuestros jóvenes, quizá el desafío de la mujer sea encontrar desde su lugar, que no sé cuál es y que se está redefiniendo todo el tiempo, pero que no me parece que sea "quiero ser igual que el hombre", darle un nuevo..., no sé, hacer algo por este mundo que tenemos, que no es terrible, no quiero ser apocalíptica, pero que en muchos aspectos ha dejado de tener sentido. Encontrar algo así como una nueva utopía, una nueva manera de relacionarnos, porque siento que estamos todo el tiempo hablando de lo terrible que es, pero que no encontramos la manera de que esto se logre modificar, sino que, a no ser que la catástrofe mundial se precipite cada vez más, y da esa sensación y quizá vengan momentos de mucho desastre que tal vez sean buenos, no sé... pensaba en este mundo y en todas las cosas negativas que tiene, y que la mujer, por su empuje actual, acaso pueda, reconociendo su diferencia, encontrar un lugar donde los seres humanos volvamos a tener más relación con otros seres humanos y no como en este momento, que la relación es más con las cosas que con las personas. Esto es bastante difícil, pero me parece que es lo que ocurre.

Coordinadora: Vamos a hacer la segunda ronda, pero con preguntas de los presentes, del público... (Desde el público se pregunta por qué, si hay Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, por qué no hay padres y abuelos).

Liliana López Foresi: Alguien me comentó el otro día, que en esta generación de adolescentes no entró el nombre del padre, que era una generación de hijos de madres solamente. Por eso los walkman, la música, aquello que envuelve, este nuevo útero, este nuevo líquido amniótico, y el manejo de pocas palabras, de poco lenguaje. El lenguaje lo da cuando entra el nombre del padre, cuando el padre se infiltra en el deseo de la madre, cuando aparece el tronco en la boca del cocodrilo, según dicen los lacanianos, y que son muy complicados, muy difíciles de entender, pero esto cierra. Y es cierto, no aparecen los abuelos, no es que no aparezca solamente el nombre del padre respecto de estos adolescentes, habría que preguntarse en todo caso qué les pasa a estos adolescentes y qué tipo de responsabilidad tienen, no solamente los padres ausentes, sino esta falta de permiso de la madre para que entre el nombre del padre y a su turno, quién de esos abuelos introdujo el nombre del padre en la esfera familiar, cuando ahora siendo abuelos, no aparecen. Aparecen sí los viejos en el caso de los reclamos por jubilación. Se me ocurre que además de esto, habría que ser más generoso y pedir por todos, y esta generosidad me parece que es un rol femenino. Es lo que decía Alcira, esta retaguardia, esta generosidad que reclamaba Mirta. Pedir no igualdad, sino levantar el derecho a las diferencias, y no solamente de hombres y mujeres, sino de todos. Entre mujeres también, porque tampoco las mujeres somos todas iguales, estamos influidas por la cultura, por el lugar donde se pueden tener hijos y el lugar donde se decide no tenerlos. Todos estamos influidos distinto.

Una de las respuestas posibles es organizarse, utilizar este poder, esta energía, esta capacidad de resistir, organizándose para lo que sea inicialmente. Porque cuando se habla de organización, se piensa en la gran organización, en aquello inaccesible, lo inabarcable, se habla de lo macro, de la gran economía, de la globalización planetaria..., ¡vamos!, una apenas puede con su propia vida, tampoco va a poder con el planeta. Entonces, superar esta fragmentación, tendiendo los puentes posibles, con otras mujeres, y con otros hombres, depende de para que se quiera uno organizar, para lo que sea más operativo organizarse. Organizarse con la vecina y con el vecino, juntarse para lo que fuere, incluso para

tareas supuestamente inútiles. La droga se introdujo en nuestro país en los últimos años con responsabilidad absoluta del gobierno; a los carteles colombianos les habría costado millones hacer publicidad para la droga, se la hicieron gratis, cuando se sabe perfectamente que basta prohibir para que un adolescente quiera trasgredir y violentar, y además la droga y el SIDA son mecanismos de matar gente, una respuesta genocida efficacísima que siempre van a manejar mejor los otros; se caerían economías mundiales si se legalizara la droga, entre otras cosas por eso no se la legaliza. Entonces, así como se prepara un marco adjetivo para la destrucción, también se prepara un mareo positivo desde la organización, aunque sea en grupos pequeños y para lo que fuere. Hoy para pelear contra los desechos patológicos de una fábrica que está en Morón, las vecinas de Morón; mañana quizás para otra cosa. Pero estar preparados, con generosidad, no para la lucha de pobres contra pobres, estar preparados para cualquier otra lucha, preparados como una urdimbre, también para contener, desde la retaguardia o para salir, o para ir al frente si es necesario. Pero esto de organizarse y superar este tipo de fragmentación que se da en el mundo, que no es casual, que no es inocente, porque cuanto más solos más debilitados, cuando más debilitados más dominados y entre abismos y puentes que no se tienden entre seres humanos, este territorio de nadie siempre es tierra del dominador, siempre a alguien le conviene. Y empieza a aparecer claramente a quienes. Me parece.

Mona Moncalvillo: Quiero hacer una pequeña acotación con respecto a la pregunta de la señora sobre dónde estaban los hombres, y creo que la respuesta acotada a todo eso se llama estrategia. Con esto no quiero, por supuesto, subestimar el trabajo que hicieron las mujeres, pero me parece que vale la pena la aclaración porque alguna vez, hace por lo menos doce años, he hablado de por qué se aplicó esa estrategia de que salieran las mujeres y no los hombres. Al principio podría decir que fue ingenuidad, porque estratégicamente se pensó que a las mujeres les iban a pasar menos cosas que a los hombres. Por eso salieron las madres y las abuelas; Azucena fue una de las fundadoras y la primera que desapareció. Pero creo que no seríamos justos si no hacemos también un gran homenaje también a los padres porque precisamente los que apuntalaban detrás y los que hacían todas las otras tareas eran los hombres. Las mujeres en este caso tuvieron la valentía de salir y poner la cara, pero muchas veces, en los años más duros, en los rincones de la Plaza estaban los hombres, y haciendo todas las otras tareas de búsqueda y de investigación, de apoyo y sostén, y toda la infraestructura de esas organizaciones, fueron también los hombres. Allí estuvieron también los padres, tal vez la cara menos visible, pero trabajaron tanto los unos como los otros, y me parecería Injusto no decirlo porque me tocaron las generales de la ley y tener mi familia en la tarea y sin diferenciar géneros, en una lucha muy fuerte y muy tenaz por la búsqueda de un hijo desaparecido.

Julio Gambina: Esto me parece muy importante, y nos trae al cara y ceca anterior, y a cómo están imbricadas las dos cuestiones lo femenino y lo masculino, el hombre y la mujer. De todas maneras quiero rescatar en esto el papel de la mujer, y utilizo una categoría: el miedo. Me parece que el tema del miedo, más allá de la estrategia, más allá de la retaguardia en la lucha, el miedo es un tema fundamental y la pérdida del miedo, mejor dicho, aún con el miedo, la capacidad de enfrentar el peligro que tiene la mujer, por esto de la supervivencia, que no me parece un detalle menor. Estando involucrados ambos, padre y madre, en la búsqueda del hijo desaparecido y torturado, en el resguardo de la familia, pero me parece que en la mujer subsiste. Y creo que el miedo es algo que todavía está entre nosotros, sea el miedo a la paliza, a la tortura, al asesinato y a las desapariciones, al gatillo fácil, como el miedo a la pérdida del trabajo. Me parece que los miedos todavía están en nosotros, y se viven como un miedo muy incorporado en la

gente y en el cuerpo. Es una sensación física que llevamos con nosotros, y la sociedad argentina tiene miedo todavía. Y esos miedos se expresan también en la política y en la economía, y por eso somos chantajeados. Tuvimos el chantaje de la democracia o el caos: el que lucha es antidemocrático, como ahora hemos tenido el chantaje de la estabilidad: el que protesta o el que reclama algo distinto quiere desarmar la estabilidad medida en términos de índice de precios y no en términos de calidad de vida, de cómo se vive. El tema del miedo es muy fuerte. Y tengo la sensación de que aunque hombres y mujeres lo soportamos y lo enfrentamos, en las mujeres hay algo paradigmático. Está lo de las Madres de Plaza de Mayo, pero también hay algunos casos que son paradigma de época, por ejemplo Marta Pelloni. Lo pongo como ejemplo. Y ¿por qué sobresale tanto Marta Pelloni? Porque es capaz, en una situación compleja como fue el asesinato de María Soledad, ser la cara pública, junto a la madre y el padre de María Soledad, y de expresar una protesta pública. La opinión pública se expresaba a través de esa masiva manifestación encabezada por una mujer. Y digo: cuando se habla de las mujeres y el poder, muchas veces se habla de las mujeres que actúan en la superestructura y se menciona, por ejemplo, a Amalita. Y digo así porque hace poco, en un reportaje, esta buena señora dijo: "Hay dos mujeres a quienes se conoce por su nombre en la Argentina: Evita y Amalita". Felizmente hace pocos días la silbaron estruendosamente en el festival de Pavarotti. Se dice Amalita, Adelina, María Julia... se conoce a esas mujeres del poder, pero muy poco se habla, aunque son las dos caras de la misma realidad, de las Madres, de Marta Pelloni, de Rigoberta Menchú, esa Premio Nobel que también llegó a ser lo que era no por una militancia buscada, sino precisamente también porque toda su familia fue desaparecida. Y desde la desaparición de toda su familia empezó a desarrollar una militancia que era el contacto con su vida cotidiana, con su experiencia concreta, y de esa experiencia concreta emergió como la representación de todos los marginados del planeta, con este Premio Nobel de la Paz que obtuvo. Me parece que esto del miedo, del poder y del protagonismo de la mujer es un tema en que, aunque estemos hombres y mujeres involucrados, la mujer es retaguardia, pero también vanguardia.

Una persona del público: Creo que cuando la mujer reclamó igualdad de condiciones, no lo hizo pensando en ser igual al hombre. Jamás habrá querido desconocer sus condiciones de ser distinta incluso fisiológicamente. Pero cuando en el ámbito sindical la mujer reclamó igual trabajo igual salario, o igual representatividad en los organismos sindicales, se formulaba una reivindicación muy clara. La mujer exigió igualdad de condiciones, ya que sabemos que en muchas profesiones y muchos lugares no tenía acceso. Es verdad que en eso se ha avanzado mucho. Pero lo que me asusta es que se plantee un poco como si fuera el hombre contra la mujer. No, la discriminación ¿a quién le conviene? Le conviene al poder. Y sería caótico que las mujeres empezáramos a ganar espacio y lo perdiera el hombre. ¿Qué resultaría?, que la sociedad estaría fraccionada. ¿Acaso al hombre le interesa discriminar a la mujer? No es algo que le interese al hombre común, sino a una sociedad que de alguna manera quiere dividir la base, quiere dividir a la gente que puede luchar por vivir mejor. Cuando se dice que se ve también la imagen del hombre fragmentada y demás, como mujer esto no me alegra para nada. El tema es que las condiciones sean iguales, manteniendo las diferencias, pero sin pensar que es una cuestión entre hombres y mujeres; no, es cuestión de discriminar a alguien para poder dominar.

Una persona del público: Cuando se hablaba de las diferencias, pensé en Sherezade, que consigue que no la maten contando un cuento cada noche. Si bien los hombres también podrían contar un cuento cada noche, una siente que eso es profundamente femenino. Y eso también está siendo una diferencia, y está siendo un acto de justicia.

Una persona del público: Tuve oportunidad de conocer a una mujer joven que venía de Australia, que tenía ya cuatro criaturas y estaba embarazada. Cuando le pregunté si ella era realmente tan madraza como para tener tantos hijos y tan seguidos, me contestó que no, simplemente que en Australia las premian por cada hijo que tiene, pagándoles los estudios, dándole a ella la mitad del alquiler que pagaban por estar en casa cuidando a esos hijos, cosa totalmente increíble. Pensé que esa era una forma de volver a la antigua ama de casa, cuando era la mujer quien cuidaba a los hijos, cocinaba... Quiere decir que no todo es igual en todas las culturas. Esa mujer tenía totalmente otra visión de la vida, ya que la suya se limitaba a cuidar su casa y sus hijos, a esperar a su marido como antiguamente lo hacían todas las otras mujeres.

Una persona del público: Eso sería maravilloso si fuera la decisión de todas las mujeres pero sospecho que no sería así. Por otra parte, me gustaría saber qué pasa en esa sociedad con la mujer que, por ejemplo, decide no tener hijos, que también me parece todo una decisión, tan válida como las otras. Sí, en Suecia, cuando nace un hijo, también se da licencia al hombre por paternidad y a la mujer por maternidad. Son situaciones que me parecen realmente fantásticas, pero siempre y cuando la gente tenga poder de decisión, porque de lo contrario esto de Australia es una imposición como cualquier otra, como en el caso de China, donde no se puede tener más de un hijo.

Silvia Plager: Si quisiéramos, podríamos hacer una especie de historiografía sobre las conductas de las mujeres en distintos lugares, pero creo que eso no es oportuno ni aportaría nada. Tenemos que remitirnos a la finalidad de esta reunión, que es aquello que nos duele, aquello que nos toca vivir. Es cierto, no estamos separadas de las decisiones de los otros, pero tampoco hagamos una exculpación de lo que nos sucede alegando que pertenecemos a un mundo sometido solamente, sino que debemos luchar por este que nos ha tocado. Vivimos aquí en la Argentina, nuestra situación es esta, y a partir de lo que nos pasa es que tenemos que salir a la calle, o tenemos que trabajar, o tenemos que imponer o pedir o dialogar. Porque si no, va a ser como en el caso de la economía: no podemos desconocer el "efecto tequila", no podemos desconocer el fundamentalismo en el mundo, pero eso no justifica que nos pongan bombas, que nos maten a decenas de personas, no justifica que no expliquen qué sucede con el plan económico, por dónde hace agua mientras nos están diciendo que si bien estamos en crisis, estamos relativamente bien porque esto le pasa a este o el otro. Es verdad, pero yo quiero saber qué pasa en mi casa. Es como si mi marido me pegara y me dijera "te pego, pero a la de al lado también le pegan, vos de qué te quejás, todos los maridos golpean a sus mujeres". No, yo no quiero que mi marido me pegue, quiero arreglar mi situación, eso no me conforma. Sí, somos biológicamente diferentes, pero dentro de esa diferencia tenemos que reivindicar nuestros derechos, por algo las socialistas salieron a principios de siglo, en este país, a luchar por nuestros derechos y no bajar los brazos ahora porque sería entonces retroceder. No importa el partido político al que pertenezcamos, pero hay caminos que hemos hecho, avances que se han logrado por más que expliquemos que hay luchas de pobres contra pobres, pero no olvidemos que siempre las hubo, siempre fuimos carne de cañón, siempre hubo diferencias étnicas, siempre la minoría fue sometida. Esto no es una novedad, pero ahora podemos hablar de otras cosas y tratar de que no sean tapadas, de que no sean silenciadas. Hay un libro que se titula "Los silencios y las voces en América Latina", yo creo que ahora aumentan los silencios, porque hay más temor a difundir, porque a muchos no les conviene que el grito crezca, ese grito puede afectar a intereses mayores, a gente a la cual le convenga que estemos silenciados. Y esta es una forma de hablar. De gritar un poco, dentro de lo que podemos gritar.

Virginia Laham: De todo lo que se estuvo hablando hasta ahora, mucho suena a lamento. Y yo quisiera acentuar algo que dijo Liliana cuando habló de organizarnos, y organizarnos no solamente como mujeres sino como personas en su totalidad. Por ejemplo están las marchas de jubilados y ¿quién va? Si nosotras también pagamos jubilación, y de antemano sabemos que nos lo están afanando, y que jamás vamos a ver un mango. ¿Por qué no luchar por nuestros abuelos, para que vivamos dignamente, por nuestros padres, por nosotros, por los que vienen detrás. Cuando hay las marchas de los docentes, van los docentes y sus alumnos ¡Y si nosotras mandamos los pibes al colegio! Esta misma fragmentación se da en todas las esferas. Esto que decía Liliana, de organizarnos como globalidad, porque si no, porque si no volvemos a la otra fragmentación, si la teta, si el culito, si... ¡Es lo mismo! Somos personas, defendámonos entre todos como personas. Y veamos cuál es la mejor forma de organizarnos, si será dentro de este marco del movimiento cooperativo, si dentro de algún programa político, pero dejar de lamentarnos, que si las mujeres, que si sí, que si no, bueno, somos todas personas, ver cómo salimos adelante todos juntos. Y creo que habría que pensar un poco más.

Alcira Argumedo: Yo iba a retomar ese tema. Creo que realmente se está atravesando un cambio histórico, una situación muy similar a lo que fue la etapa entre la derrota de Napoleón en 1815 hasta 1848, o sea lo que la gran restauración monárquica, la Santa Alianza, una restauración conservadora. He notado ciertas similitudes históricas. En esos momentos, fines del siglo XVIII, principios del XIX, empezaba a conjugarse la madurez de la revolución industrial con la emergencia de nuevas demandas, aspiraciones y valores, libertad, igualdad, fraternidad, etcétera, con todo esto que podemos ver. Y de alguna manera esto que fue una gran apertura de nuevos valores, con la Santa Alianza se cierra y entonces se establece un nuevo orden. Poco tiempo después se iba a ver que ese nuevo orden no era efectivamente nuevo, sino que era el último estertor de un viejo orden profundamente anacrónico, deshumanizado, y que había una nueva etapa de la historia. Creo que a nosotros nos pasó lo mismo. En los años '60 y '70 empiezan a emerger un conjunto de valores, de reivindicación, de justicia, de reconocimiento de carácter verdaderamente humano de amplias masas de población mundial que estaban bajo imperio colonial, y aquellos que hablaban de la libertad, la igualdad y la fraternidad, consideraban que eso era para los franceses, los ingleses y demás, no para los argelinos, los hindúes, que eran otra cosa. Eso hizo que en el año 1973, que fue muy denso a nivel internacional, hubo un punto de inflexión, porque tal vez la Revolución Francesa de nuestros países haya sido toda esa etapa de ascenso de lo que se llamaría el Tercer Mundo, que luchaba por la reivindicación de las identidades, por la autonomía, por la libertad, por la justicia, etcétera. Desde fines de los '70 hasta ahora hay una gran restauración conservadora que en América Latina se expresa como consecuencia de que se habían tocado núcleos de poder muy decisivos, como la derrota norteamericana en Vietnam o lo de la crisis del petróleo, que va a llevar a esta estrategia de restauración conservadora que en América Latina es esa ola sincrónica de golpes militares para retomar una determinada hegemonía, que en los '80 se consolida con la guerra de las galaxias y los modelos neoliberales. Pero si se empieza a analizar, esto que se llama nuevo orden, ¿es realmente un nuevo orden, o no será el último estertor de un viejo orden profundamente anacrónico, regresivo y a contramano de la historia? SI se hace un análisis o una comparación generacional, alguien que a los veinte años hubiera participado en 1789 en la Revolución Francesa, y que en 1819, en plena vigencia de la Santa Alianza, dijera "ay, qué nostalgia tengo de la libertad, la igualdad y la fraternidad", le habrían dicho "te quedaste en el '89". Yo creo que está pasando lo mismo, creo que estamos en el año '45 o '46. Este no es nuevo orden, este es el último gran estertor de un viejo orden profundamente anacrónico, empobrecido. La cultura occidental jamás fue tan empobrecida como en este momento y reaparecen los aspectos más aberrantes de esa cultura, fundamentalmente el racismo y el des-

precio, la xenofobia contra partes importantes del género humano. A nosotros nos daban como ejemplo la revolución democrática de los Estados Unidos donde como todos sabemos los hombres eran libres, iguales, representativos, federales, etcétera, pero los negros eran esclavos, y a los indios había que matarlos. ¿Y por qué esto? Muy brevemente, la paradoja de esta nueva revolución tecnológica es que por un lado requiere un 75% menos de trabajo humano, pero por otro lado pone como el nuevo recurso estratégico por excelencia que va a definir la capacidad de los países para entrar en el siglo XXI, lo que se llama "conocimiento intensivo". Los países que tengan ese recurso, serán los países que económicamente van. El tema es que ese recurso, el conocimiento intensivo, sirve si está expandido en la sociedad, no si es patrimonio de una élite. ¿Y dónde empieza? En primer grado, allí es donde se gesta el conocimiento. Milstein podrá ser Premio Nobel, pero empezó en primer grado. Esto lleva a que la democratización de la educación ya no sólo es un derecho social, sino que es una inversión económica estratégica, la calificación del trabajo es un elemento decisivo para entrar en el tercer milenio. Las universidades son nuevos pozos de petróleo, el desarrollo de la ciencia y la tecnología es fundamental. Todo esto para empezar a producir, si no se queda uno siendo productor de carretas y diligencias. Pero como no se puede democratizar la educación y la calificación laboral, si no se democratizan las otras esferas de la vida social, la salud, la vivienda, el hábitat, la distribución del ingreso, las riquezas, etcétera, para entrar al mundo moderno económicamente se requieren procesos de democratización integral de la sociedad, si no entramos. Creo entonces que estamos a las puertas de una transición histórica donde, al igual de lo ocurrido en la Revolución Francesa, era más moderno, más funcional, más históricamente viable la libertad, la igualdad y la fraternidad, que las diferencias de sangre, que las monarquías absolutas, que los sistemas feudales, etcétera, que fueron arrasados por la historia, cultural y políticamente, por su anacronismo. Estos modales neoliberales que liquidan la educación pública, con precarización y desocupación hacen una descalificación en gran escala de la mano de obra, liquidan las universidades y el desarrollo científico-tecnológico, no sólo son injustos, sino que están a contramano de la historia, no tiene viabilidad histórica. ¡Otra que efecto tequila! Esto hace transparente el límite, el fracaso de los modelos neoliberales. Creo que antes o después, hablo de cinco o seis años, ya que no tengo demasiadas ilusiones para el mayo próximo, estamos a las puertas de un cambio histórico porque esto es anacrónico, no tiene viabilidad histórica. Tiene una vigencia equivalente a la de las monarquías absolutas. Y acá lo que nos tenemos que preguntar es si estos sectores dominantes van a ser inteligentes como los ingleses, que vieron que realmente la cosa venía para cambiar y entonces abrieron las puertas y dijeron "muchachos, repartamos y entren" y todavía esa aristocracia inglesa sigue existiendo, con sus problemas afectivos, pero sigue existiendo, o si harán como la aristocracia francesa, que dijo "no, esto es mío, mío, mío" hasta que le cortaron la cabeza. Pero el proceso histórico está a nuestro favor. Esto que planteaba Liliana, es no meramente organizarse para la resistencia, es organizarse porque vamos a tener una oportunidad histórica de procesos donde la equidad social, la justicia, el reconocimiento del carácter humano del conjunto de la población ya no sólo es un valor ético o de principios, es un recurso económico. Estamos a las puertas, con este verdadero espanto que vemos, de la decadencia profunda de un modelo. Esto no es un problema meramente financiero, lo financiero es la punta del iceberg que, como en el '73, está demostrando la crisis estructural e histórica de estos modelos y es seguro que si ya tenemos síntomas, antes o después y no estoy hablando de mucho tiempo, se abran las posibilidades de crear sociedades distintas. Y este es el reto: pasar de la resistencia, que tiene que ser profunda, a una organización y a un debate para buscar y plantear conjuntamente estas nuevas formas históricas que son necesarias en un cambio. Y no falta mucho tiempo, porque esto ya no da más, este mundo no da más. Y esto es clave, porque en ese marco también tendríamos que aportar a la reformulación de un nuevo tipo de relación entre los géneros, manteniendo esa exquisita diferencia entre los géneros.